

Martínez-Otero Pérez, V. (2022). *Fundamentos teóricos de la educación*. Pirámide, 208 pp.

Con cada libro que se publica sobre Teoría o Filosofía de la Educación se desmonta la “profecía Carr”, según la cual la educación no necesitaría de teoría alguna. El libro del profesor, de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, Martínez-Otero, “*Fundamentos teóricos de la educación*” es, pues, una palabra significativa más en el amplio bagaje teórico que sobre la educación se construye en España. En el libro se desarrollan temas clásicos en la especulación teórico-filosófica sobre la educación junto con otros que pueden ayudar a establecer puentes entre la teoría y la práctica de la educación. Justamente esa es una de las aportaciones que encontramos en el libro, una dinámica dialógica. Un tono moderado y didáctico, sin extremismos y tratando de establecer siempre un diálogo constructivo y fecundo entre las diferentes perspectivas, paradigmas y enfoques que van apareciendo a lo largo de las 268 pp. que componen la obra. Por tanto, el libro resultará muy interesante tanto para aquellos que se inician en el conocimiento teórico de la educación (estudiantes de los grados de educación, por ejemplo) como para aquellos educadores que quieran fundamentar y reflexionar sobre su propio quehacer cotidiano.

Como hemos dicho, el libro se puede dividir en dos grandes secciones teóricas. En la primera de ellas abordan temas más especulativos y más específicamente pedagógicos, orientados a la mejor comprensión del fenómeno educativo; mientras que en la segunda parte se revisan diversos

enfoques teóricos con la intención de fundamentar y mejorar la intervención y prácticas educativas. De esta forma se repasan el origen y la evolución de la teoría de la educación como disciplina científica (capítulo 1), la educación como realidad y utopía (capítulo 2), las posibilidades y límites de la educación (capítulo 3) y la cuestión de la metodología y los paradigmas en la teoría de la educación (capítulo 4) ocupan esta primera parte.

Sobre todo en estos tiempos tan caracterizados por la hiper exposición digital y las influencias de las pantallas no deja de ser fundamental para la educación repetir, como indica el profesor Martínez-Otero, la importancia pedagógica del criterio de equilibrio. Este criterio, y según donde se ponga el acento, podemos enunciarlo como unidad del proceso educativo, educación integral, etc. Lo importante es tener presente las diversas dimensiones que enumera de forma interconectada en el libro. Las dimensiones intelectual, moral, estética, afectiva, técnica, física, social y espiritual. En efecto, si atendemos a estas dimensiones observamos que actualmente existe un claro dominio de determinadas actividades frente a otras. De ahí la necesidad de que la educación repare y recupere, especialmente en nuestro tiempo, este criterio de equilibrio. En este sentido, bien haremos en hacer una lectura pedagógica de este criterio desde las aportaciones de “la vida del espíritu” de H. Arendt.

Sin embargo, creo que el especial valor pedagógico que encierra esta obra tiene que ver con los capítulos sexto al duodécimo, en los que se exponen diversos modelos teóricos o paradigmas. Empezando por el psicodinámico, el

modelo de modificación de conducta y el cognitivo, el cognitivo-conductual, el humanista y personalizado, el constructivista, el modelo crítico, el modelo ecosistémico y el modelo de intervención en crisis, que cierra la obra y constituye una lectura obligada para todos aquellos que se consideren educadores.

En efecto, este último capítulo del libro, más allá de ofrecernos el último enfoque de intervención en crisis constituye también una reflexión pedagógica en voz alta sobre la pandemia y sus efectos en la educación y el profesorado. Como sucede en otras profesiones el quehacer educativo se construye en los educadores a modo de “segunda naturaleza” de tal forma que las tensiones y las crisis propias de la profesión docente también llegan a desequilibrar y hacer mella en la personalidad de los educadores. Por este motivo, la resiliencia es una capacidad con la que debemos también contar y, sobre todo, cultivar los educadores.

Desde esta perspectiva, es muy importante que la teoría de la educación se preocupe también por el bienestar del propio docente. Dicho de otra forma, la teoría, enfoque paradigma o filosofía educativa con la que el docente encara su quehacer tiene influencia no sólo en su profesión docente o educadora sino también en su equilibrio emocional y bienestar personal. Por esta razón es tan relevante que dentro de las preocupaciones teóricas por la formación pedagógica de los docentes se integre también la preocupación por esos elementos “intangibles” (como es el caso de la resiliencia o recordando a Ch. Day, de la pasión) que tienen mucha importancia para la profesión porque significan, en el fondo, una

mejora de la propia personalidad. Algo que puede redundar en la prevención del llamado “malestar docente”. En otras palabras, la profesionalidad o capacidad “técnica” de los docentes no se construye en el vacío sino sobre su propia personalidad. De tal manera que ese carácter personal influirá en su quehacer docente de la misma forma que el quehacer obrará su personalidad. Al fin y al cabo, a esto se refería Ortega y Gasset con la propia noción de “quehacer docente”.

Siendo conscientes de que cada pintor plasma en sus obras el estilo que lo define y caracteriza bien podemos preguntarnos, para concluir esta reseña, si hemos echado de menos algo en este lienzo. Tal y como se afirma en el primer párrafo del libro “el estudio de los fundamentos implicados en la educación queda justificado por los profundos y vertiginosos cambios, algunos de signo negativo, que acontecen en la sociedad y en la educación misma (...)”. Pues bien, se ha echado en falta una mayor atención al impacto de las tecnologías digitales juegan en los procesos educativos y en conformación de la identidad de las futuras generaciones. Además, la reflexión acerca de las tecnologías nos abre a otras consideraciones acerca de esas otras “influencias” (educativas, o no) de los llamados “*influencers*” y que, en estos momentos y para las generaciones que vienen, pueden dejar una huella, peligrosamente más honda en los niños y jóvenes, que la que pueden dejar sus familias y maestros.

Juan García Gutiérrez
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia
University of Illinois, Urbana-Champaign*